

LIBRO, LECTORES Y LECTURA DIGITAL

LIBRO, LECTORES Y LECTURA DIGITAL

Jose Antonio Corbin
(Coordinador)

2019

INSTITUTO JUAN VILLALBA

METODOLOGÍAS HUMANÍSTICAS EN LA ERA DIGITAL

Ediciones Instituto Juan Andrés
humanismoeuropa.org
institutojuanandres@gmail.com

DIRECTOR: Pedro Aullón de Haro

EDITOR: Carlos Sánchez Lozano

SECRETARIA: Natalia Timoshenko Kuznetsova

SECRETARIO TÉCNICO: Davide Mombelli

CONSEJO EDITORIAL

José Joaquín Caerols (Universidad Complutense de Madrid)

Cristiano Casalini (Boston College)

Antonio Domínguez Leyva (Université du Québec à Montréal)

Isaac Donoso Jiménez (Universidad de Alicante)

José María Esteve Faubel (Universidad de Alicante)

Alfonso Falero (Universidad de Salamanca)

Jesús García Gabaldón (Universidad Complutense de Madrid)

Hyekyung Lee (Universidad de Daegu)

María José García Ruíz (UNED)

Alberto Hernández Mateos (Dpto. de Música, Fundación Juan March, Madrid)

María Rosario Martí Marco (Universidad de Alicante)

Ricardo Miguel Alfonso (Universidad de Castilla-La Mancha)

Beatriz Peña Acuña (Universidad Católica de Murcia)

Javier Pérez Bazo (Université Toulouse – Jean Jaurès)

Fernando Miguel Pérez Herranz (Universidad de Alicante)

Sebastián Pineda Buitrago (Universidad Iberoamericana Puebla)

Chen Ruojun (Universidad de Pekín)

Davide Savio (Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán)

María Victoria Utrera (Universidad de Sevilla)

CONSEJO ASESOR

Juan CARRETE PARRONDO (UNED)

Cho DONG-IL (Universidad Nacional de Seúl y Keimyung)

Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR (Universidad de Deusto)

Araceli GARCÍA MARTÍN (Biblioteca AECID)

Antonio GIL OLCINA (Universidad de Alicante)

Piero GUALTIEROTTI (Accademia Nazionale Virgiliana, Mantua)

Marta HERLING (Istituto Italiano per gli Studi Storici, Nápoles)

Francesco MATTEI (Università degli studi Roma Tre)

María de las Nieves MUÑOZ (Universidad de Barcelona)

Daniel-Henri PAGEAUX (Université Sorbonne Nouvelle)

Elsa RAMÍREZ LEYVA (Universidad Nacional Autónoma de México)

María José VILLAVARDE (Universidad Complutense de Madrid)

METODOLOGÍAS HUMANÍSTICAS EN LA ERA DIGITAL

volumen 2

LIBRO, LECTORES Y LECTURA DIGITAL

José Antonio Cordón
(Coordinador)

2019

INSTITUTO JUAN ANDRÉS
de Comparatística y Globalización

COLECCIÓN: METODOLOGÍAS HUMANÍSTICAS

LIBRO, LECTORES Y LECTURA DIGITAL

José Antonio Gordón
(Coordinador)

© Los Autores.

INSTITUTO JUAN ANDRÉS de Comparatística y Globalización
Madrid.

<https://humanismoeuropa.org>

ISSN: 2603-8013

ISBN: 978-84-946603-8-2

Depósito legal: M-5132-2018

Impresión: Campillo Nevado S.A.

Cubierta: Antonio Ramos Martín

Ilustración de cubierta: Alba M^a Rueda Fernández, composición gráfica a partir de un detalle de *Händestudien zum Bild des zwölfjährigen Christus* de Durero

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este volumen, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular salvo excepción prevista por la ley.

SUMARIO

PREFACIO 9

ARTÍCULOS

Bibliotecas y lectura

VINCENZO TROMBETTA, *La invención institucional de la lectura pública en el Nápoles español* 35

M^a ARACELI GARCÍA MARTÍN, *La utilidad de la lectura y el sentido de las bibliotecas: la biblioteca de la AECID* 51

Libro y edición digital

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PASO, *El buen gusto del editor como lector* 69

ALMUDENA MANGAS-VEGA Y JAVIER MERCHÁN SÁNCHEZ-JARA, *Metodología experimental en la investigación sobre prácticas lectoras en el ámbito digital: una revisión sistemática de literatura* 109

RAQUEL GÓMEZ-DÍAZ Y ARACELI GARCÍA RODRÍGUEZ, *Los dispositivos y la lectura digital: un mundo de pantallas* 127

Lecturas y escrituras

DANIEL ESCANDELL MONTIEL, *Emergencia textual: la logoemesis como definidora de la interacción con el texto digital* 141

ELENA SÁNCHEZ-MUÑOZ, *De la proto-lectura a la lectura digital: transfiguraciones y mutaciones* 155

ISABEL MORALES SÁNCHEZ, *Inmersiones lectoras. Literatura y lectura digital* 181

Formas de lectura: problemas, convenciones y aspectos cognitivos

HECTOR GARCÍA RODICIO, *Lectura digital. Qué es y cómo rinden nuestros estudiantes* 201

ALEJANDRO BENITO SANTOS Y ROBERTO THERÓN SÁNCHEZ, *La Visualización de Datos en la Lectura Digital Moderna: Pasado, Presente y Futuro* 223

EDICIONES

- PÁVEL FLORENSKI, *La organización del tiempo en el arte del libro* 243
Ed. y trad. de Natalia Timoshenko Kuznetsova
- WHARTON, EDITH, *El vicio de la lectura* 249
Ed. y trad. de Davide Mombelli

ENTREVISTA

- Desarrollo e impacto de las tecnologías digitales en la lectura e interpretación musicológica. Una revisión crítica de desafíos y oportunidades* 261
- Conversación entre JAVIER MERCHÁN SÁNCHEZ-JARA (Univ. de Salamanca) y DAVID LEWIS (Oxford Research Centre)

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

- JOSÉ ANTONIO CORDÓN, *Sobre el libro, la edición y la lectura digital* 281

- Resúmenes 295

LA UTILIDAD DE LA LECTURA Y EL SENTIDO DE LAS BIBLIOTECAS: LA BIBLIOTECA DE LA AECID

M^a. Araceli García Martín
Biblioteca de la AECID

LA BIBLIOTECA DESDE LA QUE SE EXAMINA AQUÍ EL MUNDO DE LA LECTURA
Y DEL LIBRO

La biblioteca desde la cual reflexiono y me asomo a la realidad del libro y la lectura es la de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Es una biblioteca gubernamental especializada en tres campos del saber: humanidades y ciencias sociales de América Latina (la denominada Biblioteca Hispánica), humanidades y ciencias sociales del mundo árabe e islámico (Biblioteca Islámica) y de cooperación para el desarrollo (Biblioteca de la Cooperación Española). Desde ella me propongo examinar ahora ciertos aspectos que son fundamentales para un bibliotecario, especialmente en relación a la función del lector, así las campañas de animación a la lectura, el papel de las bibliotecas tradicionales y el de las modernas bibliotecas digitales, y los libros, sus lectores y autores.

La colección inicial de libros AECID procede del Consejo de la Hispanidad, creado mediante publicación en el Boletín Oficial del Estado de noviembre de 1940¹. El propósito inicial consistía en facilitar las relaciones entre España y el mundo exterior usando como pretexto la cultura compartida con dos regiones del mundo: Hispanoamérica y norte de África. La propaganda era importante en aquellos momentos, así como contribuir a superar el aislamiento propio de un régimen político dictatorial. La Biblioteca desempeñó una posición central y vertebradora en el marco de la institución, razón por la cual fue dotada de medios que han hecho posible una biblioteca de extraordinaria entidad en su conjunto y en virtud de los fondos de gran especialización que alberga. Es biblioteca comúnmente utilizada por investigadores y profesores universitarios, pero no sólo y, además, no se trata por principio de una biblioteca académica por cuanto no pertenece a una institución docente.

¹ Boletín Oficial del Estado, nº 312. Jefatura del Estado: *Ley de 2 de noviembre de 1940 por la que se crea el Consejo de la Hispanidad.*

El trabajo en esta biblioteca permite el acceso al conocimiento de las instituciones bibliotecarias, del propio libro y de los lectores en un horizonte de proyección que abarca enteramente el mundo. La Biblioteca AECID, en razón de estar inscrita en una institución destinada al desarrollo, y en este caso a través de la educación y la cultura, no se limita a dar servicio a sus usuarios internos sino que se aplica a un espacio de actividad que es el de la sociedad en su conjunto. Desde sus orígenes ha prestado servicio a los becarios de universidades de Hispanoamérica y de países árabes que accedían al doctorado o a cursos de especialización en universidades españolas.

La Biblioteca, además de libros y revistas científicas, dispone de fotografías, dibujos y grabaciones sonoras que dan fe de las actividades que la institución organizaba en el pasado, sobre todo en la etapa que recibía el nombre de Instituto de Cultura Hispánica y, posteriormente, Instituto de Cooperación Iberoamericana. Esto significa una capacidad de poner a disposición del investigador materiales únicos pertenecientes a la España de los años 1950 a 1988, los propios de la actividad general y de los protagonistas de una institución adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores.

El elemento que da fuerte singularidad a esta biblioteca es consecuencia sobre todo de su relación con las actividades de la cooperación para el desarrollo, y no tanto de los servicios, usuarios y colecciones de las Bibliotecas Hispánica e Islámica, pues son los habituales de cualquier biblioteca especializada².

Los bibliotecarios que trabajamos en ella somos muy conscientes de que las posibilidades que van a tener en la vida aquellos que viven en países en desarrollo les van a venir fundamentalmente del esfuerzo que pongan en su formación. Pero la formación no empieza en la edad adulta: es importante familiarizarlos con el libro desde la primera edad escolar y no dejar que abandonen ante las mil dificultades que van a encontrar en el camino. Este convencimiento es el que nos empuja a promover iniciativas que ayudan a ver en el libro, la lectura y las bibliotecas elementos cotidianos para lograr una vida más rica y de mayor desarrollo, que tiene en cuenta todos los aspectos fundamentales del ser humano.

² En los entornos de cooperación para el desarrollo, bien se trate de dedicación nacional o bien internacional, es frecuente aplicar análisis de las capacidades de lectura para alcanzar mayores cotas de desarrollo. Algunos ejemplos: *La lectura en los grupos vulnerables: mesa redonda celebrada en la Ciudad de México el 27 de febrero de 2001*, comp. de María Trinidad Román Haza, México, UNAM, 2002; Virginia Calvo Valios, *La lectura literaria en los procesos de acogida e inclusión de adolescentes inmigrantes*, Universidad de Zaragoza, 2015.

En los países en desarrollo existe una valiosa cultura autóctona que tiene mucho que ofrecer incluso al país más rico en términos económicos, sociales y culturales. Pero normalmente se trata de países que carecen de las estructuras necesarias para situar ese conocimiento en un contexto cultural internacional y comparado: universidades con investigación de excelencia, artistas internacionales, tecnólogos reconocidos,... Necesitan adquirir pensamiento y conocimiento profundo sobre sus características y objetivos a fin de crear estructuras productivas con personalidad, así como adoptar la protección necesaria destinada a evitar expolios de sus recursos por parte de países ricos y ambiciosos. El desarrollo empieza en el individuo y es la suma de individuos que han logrado mejorar sus vidas aquello que daría los deseados resultados de desarrollo a un país. Las civilizaciones más avanzadas coinciden en la posesión de un pasado de interés por la cultura humanística y el conocimiento teórico. El mundo en desarrollo, si intenta incorporarse al desarrollo sólo con conocimiento competencial, no podrá dar a su vida un sentido más profundo. Sería fácil sustituir un conocimiento práctico por otro más útil y moderno, pero si ese conocimiento se convierte en algo de usar y tirar, tendrá poco valor y se pagará mal.

Entre las cosas que cabe hacer a fin de embarcar en una marcha de desarrollo a los países más desfavorecidos se encuentra un instrumento de extraordinarias capacidades formativas: el libro. Y para facilitar este mecanismo instrumental están las campañas de animación a la lectura.

LAS CAMPAÑAS DE ANIMACION A LA LECTURA

La lectura es el producto derivado e inmaterial que podemos obtener de otro producto: el libro. Éste materializa la relación que se establece entre dos personas que no tienen por qué conocerse: el autor y el lector.

Evidentemente, en el libro, objeto inmerso en una industria cultural, intervienen distintos profesionales que efectúan una suerte de intermediación entre autor y lector: editores, librereros y bibliotecarios. Estos tres grupos tienen su propio medio de vida, su negocio, en el libro, aunque lógicamente la actividad de editores y librereros está sujeta a las normas del mundo empresarial y la del bibliotecario al mundo de la cultura y la formación. La acción sobre la cultura y la formación se puede materializar a través de entidades adscritas a las administraciones públicas o bien de entidades culturales privadas, disfruten éstas últimas de exenciones fiscales por actividades de mecenazgo o similares, o no.

Las campañas de promoción de la lectura fomentan el negocio del libro, tanto en sentido empresarial como cultural. Esto se comprueba ejemplarmente en las ferias del libro, donde cada vez más se organizan actividades que afectan a los sectores de la empresa, las administraciones y las bibliotecas.

Cuando decimos lectura, o campañas de animación a la lectura, ¿de qué lectura se habla? Si leer es interpretar textos escritos, en lo cual intervienen autores y lectores y éstos disponen de inmensa cantidad de textos diferentes, por principio se debe evitar el circunscribirse a un solo tipo de lectura, como la lectura literaria. Puesto que igualmente es muy alta la diferencia entre un gran número de lectores, las motivaciones de éstos habrán de ser igualmente elevadas. Ciertamente no es lo mismo la lectura de titulares de prensa a fin de obtener una mínima información, que leer páginas de opinión y hacer seguimiento crítico de series de noticias. Al igual, no es lo mismo leer grandes obras de la literatura universal por culto placer que leer esa clase de obras con pretensión de obtener ciertos conocimientos destinados a la interpretación de la cultura de una comunidad o de una época. En fin, no es lo mismo leer novelas de moda o populares por mero entretenimiento, que hacerlo con el propósito de situarse en un espacio cultural que te facilite la integración social o los usos de la vida cotidiana. Este segundo aspecto supera la función cultural de la lectura y la convierte en antesala del acto social: comentar la última novela del autor más popular en el bar; prestarla entre amigos; guardar colas en presentaciones de libros para obtener la dedicatoria del escritor... Claro que para todo esto no es estrictamente necesario leer la obra, basta con adquirirla y tener la intención, y así sucede muchas veces.

Y si no es lo mismo leer ensayos o fehacientes monografías que divulgación pseudocientífica, no es menos importante observar el hecho de que ante la escasa información seria de actualidad ha triunfado la difusión audiovisual a través de medios puestos en manos de periodistas cuya presencia penetra el domicilio del ciudadano. No es necesario enumerar las diferentes clases de textos y circunstancias ni la transferencia comunicativa desenvuelta por las redes sociales y sus peculiaridades.

Las campañas de animación a la lectura se dirigen mayoritariamente al sector de la población que más lee: los niños. Es comprobable que al hacerse mayores, muchos de ellos dejan de leer. Este fenómeno no es fácil de explicar existiendo bibliotecas públicas de fácil acceso. También es reconocido que el caso de los españoles no se trata de fuertes lectores, y se piensa que acaso por ello más sociables y entretenidos. Parece que el

adulto decide sobre su futuro y elige sus ocupaciones, razón por la cual es habitual que se intente incidir sobre quienes aún no están en edad de decidir, con la esperanza de que arraigue en ellos un buen hábito lector que les acompañe toda la vida. Es de observar que los índices de lectura ya se realizan teniendo en cuenta variables que introducen un entorno, teniendo en cuenta hábitos de ocio o el buen tiempo, todo aquello que resta tiempo a la lectura, incluidos los medios o negocios que intervienen sobre la disponibilidad del ciudadano para atraerle o incluso llevarle a situación de dependencia.

Es cierto que los encargados de hacer campañas de animación a la lectura conocen perfectamente la problemática referida, pero también conocen la dificultad de alcanzar buenos resultados confirmables o indicadores objetivos tratándose, evidentemente, de personas no sujetas al control de un experimento científico. Un factor de dificultad para la objetivación de resultados de las campañas reside en la introducción de elementos no bien compatibles o referibles a una considerable multiplicidad de lecturas y lectores³. La repetición filtrada de variantes es una técnica utilizada para resolver en parte estos problemas. Cada año múltiples instituciones de todo el mundo (entre ellas comercios y editoriales) inauguran una nueva y original campaña que se resume en un potente e impactante eslogan. Cada campaña se centra en un aspecto, lo cual puede entenderse como una simplificación excesiva, pero a su vez adquiere sentido por acumulación. Véase: “Un libro ayuda a triunfar”; “Más libros, más libres”; “Leer estimula tu imaginación”; “Salva un libro, lee un libro”... Tan solo atendiendo a los mensajes de las campañas, o a sus promotores y financiadores, cabría hacer notables estudios. Y porque la lectura es, entre otras muchas cosas, un negocio que a todos interesa que sea floreciente. Si no se leyeran libros ni se escribirían ni se imprimirían. Acaso paradójicamente cada vez se publica más en tiradas más reducidas, o bajo demanda, o bien en multiplicable acceso

³ En España el Observatorio de la Lectura y el Libro, perteneciente al Ministerio de Cultura y Deporte, es el responsable de publicar estudios e informes sobre la cuestión. Pueden consultarse en <https://www.mecd.gob.es/cultura/areas/libro/mc/observatoriolect/estudios-e-informes/elaborados-por-el-observatoriolect.html> (fecha de captura: 20/06/2018). Basándose en estos informes, investigadores y expertos realizan análisis y publicaciones. En casi todos los países se siguen usos semejantes: *Censo de bibliotecas públicas: recomendaciones de diseño y aplicación e instrumento modelo*, Bogotá, CERLALC-UNESCO, 2011; J. A. Millán (coord.), *La lectura en España: Informe 2017*, Madrid, Federación de Gremios de Editores de España, 2016; 10^{os}. Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares, Salamanca, 2002; *La lectura en Europa*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002; G.L. García López, *La lectura como servicio público: análisis de la Administración pública en los orígenes del sistema bibliotecario español*, Gijón, Trea, 2006.

electrónico abierto. Y puesto que el negocio de la lectura compite con otros muchos, ha de seguir las reglas de la mercadotecnia.

Pero al margen de la faceta mercantil, la lectura no es sólo una forma de aprovechar bien el tiempo de ocio o una vía mágica hacia entornos y situaciones fuera de nuestra vida cotidiana, sino también la posibilidad de disfrutar con el conocimiento, de disfrutar su adquisición progresiva y la mejora de las capacidades individuales y en general de la persona. En el primer mundo se asiste a un cambio de orientación hacia una formación por pura competencia: crear trabajadores diestros fácilmente reciclables en función de los cambios tecnológicos o de mercado, mientras se hace disminuir la formación de sentido humanístico que precisamente ha contribuido al desarrollo del mejor mundo que disfrutamos.

La propuesta de los bibliotecarios de la AECID es promover la convivencia del interés por la formación práctica con el de una formación más atenta a la dimensión humana. Por ello nuestro principal proyecto de animación a la lectura consiste en un taller anual de creación de publicaciones cartoneras, utilizando textos que son creación del personal de la institución y cartón reciclado. Esta actividad ofrece la oportunidad de homenajear la creatividad de la sociedad argentina, que se sobrepuso a las dificultades de su crisis económica de 2001 y tuvo fuerzas para dedicar un espacio a la creatividad. Con cartón reciclado recogido de las calles, ilustradores y escritores locales llevaban la emoción de la literatura a una sociedad deprimida. Además, esta técnica editorial enseña la importancia del reciclaje y la protección del medio ambiente. Se lleva trabajando cinco años en estos talleres y cabe afirmar que se ha implantado su metodología entre grupos diversos con inquietudes sociales y culturales.

Por pocos recursos que se tengan a mano, siempre se debería poder recurrir a una biblioteca en la que aprender y disfrutar con buenos libros, aunque se trate de una biblioteca tradicional sin grandes medios tecnológicos o dotada con una producción como la citada cartonera.

LAS BIBLIOTECAS TRADICIONALES

España, país antiguo, con gloriosa historia y cultura, tiene sin duda una gran deuda contraída con individualidades de talento y geniales, y aunque menos pero también con un grupo extenso de la población. Tal vez el gran talento individual se dé más en sociedades individualistas que no preponderantemente acostumbradas al esfuerzo compartido. En cualquier caso, las bibliotecas públicas están pensadas para atender las necesidades de

todos los ciudadanos; son un bien público, de la colectividad. En España no se han tomado frecuentemente como prioridad, y por eso se hallan repartidas a manos de las diferentes administraciones y a veces impulsadas más por obtener unos estándares propios de nuestro entorno geográfico y de desarrollo que no por auténtica exigencia social o de los destinatarios⁴.

Sociedades poco cultas, que no necesitan compartir sus inquietudes intelectuales con su entorno, o países con muchos alicientes y amplia oferta de ocio, no es probable que hagan un uso adecuado correcto de instituciones como las bibliotecas. Al no disponer de una estable educación que las considere prioritarias por sus valores intrínsecos, es fácil darles un uso que no les corresponde (por ejemplo, lugares de estudio en fechas de exámenes) y terminar abandonándolas cuando los recursos de información se tienen en el ordenador de casa, terminan los exámenes y llega el buen tiempo. Actualmente es un hecho conocido que las bibliotecas, que tanto costó crear, se están despoblando. Los lectores más cualificados de libros científicos recurren cada vez en mayor proporción a costosos documentos electrónicos que tienen disponibles a cualquier hora en ciertos portales de la red, o a bibliotecas digitales. Los estudiantes menos motivados suelen conformarse con la azarosa información que van encontrando en internet, y es tanta, que casi siempre habrá la suficiente para cubrir el trámite académico de un modesto trabajo. En internet se encuentra mucha información y ya mucha de ella de extraordinaria calidad, razón por la cual si la biblioteca es un lugar al que ir a buscar documentación cuando es necesaria, es comprensible que vaya perdiendo usuarios.

La despoblación de las bibliotecas suele ser vista como un problema que se puede solucionar ampliando la oferta de servicios más allá de lo que es el mundo del libro: exposiciones de diverso tipo; espacios de encuentros sociales y de formación; talleres y cursos; etc. Se trata de llenar las bibliotecas y acaso sin caer en la cuenta de que la ausencia es síntoma de una sociedad que ya no siente el apego por el libro que sentían generaciones anteriores. Se culpa a las bibliotecas de no tener usuarios, de no ser competitivas, como demuestra el hecho de que se busquen fórmulas alternativas y modernas que contribuyen a crear una imagen de obsolescencia de las bibliotecas. Surgen así las casas del lector; los centros culturales con colecciones de libros que autogestionan los promotores

⁴ Entre los libros clásicos que hablan de la necesidad de la lectura para todo tipo de ciudadanos, están: A. Díaz Plaja, *La lectura: su relación, su necesidad, su placer*, Barcelona, Fama, 1962; I. Fonseca Ruiz, *La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro*, Boletín de la ANABAD, abr-jun. 1977.

de los centros; colecciones que se van creando solicitando donativos o intercambios... Cualquiera de estas fórmulas, sin duda de interés, por muy bienintencionada y alternativa que sea, resulta sin embargo bastante peor que las bibliotecas que se desdeñan, atendidas por profesionales y nutridas por fondos adecuados a distintos tipos de usuarios.

Vivimos en una época en que impera un paternalismo muy limitador que busca la responsabilidad de nuestros males en los representantes del poder. Pero sociedades que han contado con medios suficientes para forjarse una opinión y decidir unas actuaciones, también son responsables de sus actos, y en parte, de sus destinos. ¿Qué responsabilidad tiene la sociedad en su conjunto si permite que se pierda lo que ha sido un logro y por lo que trabajaron duramente los que la precedieron? ¿A quién se hace responsable del despilfarro económico si es la población la que no demanda estos espacios? Para no seguir gastando en vano, ¿la solución es dejar languidecer a las bibliotecas y que así se justifique la ausencia de usuarios y el cierre?

En el caso de las bibliotecas públicas, es fácil disminuir las partidas presupuestarias cuando sus servicios son menos demandados o se necesitan medios para alimentar otros que parecen más atractivos, pero al estar destinadas a dar bienes de interés social en materia cultural a toda la población, es difícil que se cierren. Las bibliotecas académicas, al ser un recurso de apoyo a la docencia y a la investigación, es obligatorio su mantenimiento, aunque no siempre con el suficiente personal y con colecciones al día. Pero el problema más acuciante se plantea en las bibliotecas de centros de las administraciones públicas o de instituciones culturales de muy variada naturaleza. Algunas de estas últimas no sienten ya la obligación de mantener al día una biblioteca tradicional que requiere personal especializado, entre otras cosas, y prescinden de ellas en cuanto pueden. El ahorro inmediato parece justificarlo todo. El destino que se da a unos recursos bibliográficos de titularidad estatal en muchos casos, no parece preocupar. Y tampoco preocupan las protestas ciudadanas, porque no se producen.

Las bibliotecas, además, están sufriendo una gran competencia a la hora de organizar actos que atraigan a la población. El cada vez más escaso tiempo de ocio cuenta con una oferta extensísima de actividades culturales. A los bibliotecarios y a las bibliotecas ya no se les deja el espacio del libro: los gestores culturales de instituciones y sociedades científicas organizan en los lugares más diversos todo tipo de actos: tertulias, exposiciones, conferencias, firmas y presentaciones de libros,

etc. Las bibliotecas tienen que intentar hacer lo mismo pero con menos presupuesto, pues deben seguir incrementando la colección y apostando por lo permanente, no sólo por lo efímero.

Las bibliotecas privadas también empiezan a ser historia. Antes se recorría el mundo buscando un libro raro. Ahora la bibliofilia es la rareza. Nadie enseña a sus visitas sus joyas bibliográficas.

Las bibliotecas, sean del tipo que sean, son un punto de confluencia de personas de intereses similares. Incluso en el caso de que los servicios de una biblioteca muy particular o especializada no fueran muy demandados, no puede cerrarse. Existen los derechos de las minorías, y hasta de los individuos, y hay que atenderlos. Hablamos de atender sus necesidades con recursos que en gran parte ya existen. Hay que trabajar por redimensionar las bibliotecas, por hacer lo que sea necesario para mantenerlas. Si un gran edificio con múltiples puestos de lectura no tiene sentido, siempre se le podrá dar otro uso y adaptar otro espacio para albergar la biblioteca. Lo importante es mantener la calidad de sus colecciones y la cualificación de su personal. Si en otros campos se producen adaptaciones según el mercado, en el de las bibliotecas y la lectura se puede hacer también. Lo importante es que las bibliotecas sigan siendo esos lugares donde se encuentran libros, profesionales, compañeros de intereses y un espacio apropiado.

La Biblioteca de la AECID, a pesar de sus recursos tecnológicos de última generación, sigue manteniendo lo fundamental de una biblioteca tradicional: una extensa y excelente colección de libros y revistas en soporte físico, unos lectores que conocen y manejan esa colección de forma presencial, y unos espacios de investigación adecuados.

Los bibliotecarios no han dudado en adaptarse muy temprano a las nuevas tecnologías para poder deslocalizar sus recursos de información y aportarlos en su versión digital. Contribuyen a expandir las bibliotecas digitales aunque eso suponga que sus usuarios utilicen el acceso remoto a sus servicios en lugar del presencial.

LAS BIBLIOTECAS DIGITALES

Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones están haciendo cambiar diversos aspectos de nuestra vida, y entre éstos los hábitos de lectura y la manera de obtener los textos que leemos⁵.

⁵ El Ministerio de Cultura y Deporte promueve la creación de bibliotecas digitales que faciliten el acceso a los libros. Se pueden ver sus objetivos y las propias bibliotecas en: <https://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/bibliotecas-digitales.html>

Desde luego los hábitos de compra de libros se han diversificado. Lo que primero se compraba en los centros especializados que son las librerías, ha pasado a poder adquirirse también en grandes superficies. Ahora la compra se realiza a menudo mediante pedido desde nuestra propia casa. Para la lectura y el préstamo de libros de propiedad común también las bibliotecas prestan libros electrónicos y no siempre es imprescindible acudir a ellas para obtener ese servicio. Además, bibliotecas especializadas con importantes fondos patrimoniales tienden a invertir en la digitalización de obras libres de derechos de autor, y en consecuencia los especialistas forman también sus propias bibliotecas digitales, cuyo catálogo coincide en parte con el tradicional de libro en papel⁶.

Es bien sabido que la difusión de las bibliotecas digitales resta usuarios presenciales a las propias bibliotecas suministradoras de sus materiales. El libro electrónico (el que ya se edita por este medio) y el digitalizado incrementan su capacidad de presencia gracias a la inteligencia artificial. Ésta logra que las máquinas puedan interpretar los documentos a fin de ofrecernos los de nuestro interés siguiendo casuísticas informáticas y perfiles de interés. Además, al contar con metadatos que organizan la información en campos de búsqueda (autor, título, materia, editorial, etc.), permiten realizar búsquedas refinadas que respondan a las necesidades del usuario. No se trata de la búsqueda básica, basada en la coincidencia de cadenas de caracteres, sino la que permite establecer filtros e ir a unos elementos de información perfectamente estructurados. Cuando hablamos de bibliotecas digitales nos referimos a entidades con metodologías de trabajo profesional gestionadas por técnicos y, en consecuencia, con prestaciones de gran calidad.

La experiencia conocida coincide en entender que las bibliotecas y los libros del futuro serán digitales. La Biblioteca AECID, consecuente con los objetivos de su institución, cuenta con una entidad destinada a acercar sus colecciones también a los usuarios de países en desarrollo: Biblioteca Digital AECID. En ella se van incluyendo los documentos de su colección que ya no cuentan con restricciones a su difusión en acceso abierto, a medida que se van digitalizando. No se trata sólo de libros y revistas antiguas, sino también de fotografías, dibujos, grabados, documentos de archivos personales y documentos sonoros de actividades culturales realizados en la institución entre los años 1960 y 1980. Los

(fecha de captura: 20/06/2018).

⁶ Ya en 2001 la Fundación Hernando de Larramendi publicó la obra *Bibliotecas virtuales FHL*, donde se vislumbra su gran actividad en este campo y el amplio desarrollo que están teniendo en la actualidad. Lo publicó la propia Fundación en Madrid.

fondos digitales de la AECID están integrados en el recolector de recursos digitales españoles *Hispana* y en la Biblioteca Digital Europea *Europeana*.

A pesar de la comprensible seducción que constituyen los actuales avances tecnológicos, es imprescindible no renunciar a la base sobre la que se sustenta la transmisión de conocimientos y emociones que es patrimonio del texto escrito y cuya manifestación más destacada ha sido el libro durante más de 500 años.

LOS LIBROS

Puesto que el concepto de libro es muy rico, suele ir acompañado de calificaciones varias: libro en papel, libro digital, libro electrónico, audiolibro, libro interactivo, libro de artista, libro de imágenes... Pero además hay que incluir otros materiales: revistas, mapas, archivos personales, fotografías, dibujos, grabados, recursos sonoros... La multiplicidad de soportes y de tipos de recursos se soluciona hablando en términos generales de documentos, aunque aquí utilizaremos el término *libro* para acogerlos a todos, pues es lo que comúnmente se espera encontrar en una biblioteca⁷.

Además de gran transmisor de información, el libro es una industria e importante negocio, y los lectores son sus clientes. Esto continuará así previsiblemente, si bien habrá empresas que no puedan adaptarse y perecerán. Cambiarán los textos y la forma de transmitirlos, pero el ser humano es lo que es por su capacidad de usar e interpretar el lenguaje, hablado o escrito.

Los cambios en la industria del libro han llegado también a un sector interesado más que por el contenido del libro (quizás plasmado en nuevas ediciones) por el gusto de poseer objetos singulares, exclusivos y valiosos: el bibliófilo. La venta de libros antiguos patrimoniales ha disminuido y, salvo títulos muy especiales que interesan a entidades específicas, el precio ha caído. La edición de facsímiles también ha descendido y el libro de segunda mano pierde negocio a no ser en venta de internet. Ya poco interesan las enciclopedias, pues mucho se encuentra en la red y los interesados en su mayoría no parecen plantearse la cuestión de la calidad. El libro se lee y una vez leído a menudo ya no interesa conservarlo. Cada vez

⁷ Entidades especializadas en los diferentes aspectos del libro organizan encuentros de debate acerca de la posible evolución del libro y su industria. Algunos ejemplos: Congreso Ibérico de Literatura Infantil y Juvenil (Valencia, marzo de 2005), *Lectura, identidades y globalización*, Madrid, Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil, 2008; J. A. Millán, *La lectura y la sociedad del conocimiento*, Madrid, Federación de Gremios de Editores de España, 2001.

interesa más lo más nuevo y el producto cultural de moda envejece a altísima velocidad. Lo importante es velar porque los libros fundamentales, ésos sobre los que se sustenta una cultura, continúen vivos. Y eso depende no ya de los propios libros ni de los bibliotecarios, sino de los lectores.

Es fundamental que exista línea de continuidad entre los contenidos que leyeron las generaciones pasadas y los de las actuales y futuras. Sin hitos impercederos, se perdería gran parte de la cultura que permite un diálogo culto entre personas de diferentes generaciones. La pervivencia del conocimiento exige seguir leyendo y animar a la lectura. Leer libros adecuados es condición para la continuidad de la reflexión, la diversidad de lecturas y los objetivos de los lectores.

En el intercambio de ideas y la difusión del conocimiento el libro tiene cualidades que lo sitúan por encima de todos los demás medios⁸:

- transmite algo con independencia de tiempo y espacio: el lector decide y pone en marcha el proceso.

- el destinatario no está prefijado y a pesar de que cada obra tiene un público preferente, el libro protagoniza su propia historia acompañado por lectores inimaginables.

- el libro se lee en soledad pero asume perfil social pues es compartido por grupos con inquietudes similares.

- el libro requiere atención, cierta tranquilidad y una mente activa capaz de aprovechamiento de la lectura. El libro se adapta a ritmos y conocimientos diferentes.

- el libro, que necesita de la persona y puede perdurar en la vida de ésta, no sólo es un inmejorable portador de información y saber sino que contribuye a la creación de seres adultos y responsables dispuestos a invertir esfuerzo personal para obtener un fin superior. Enseña a saber esperar y a la recreación, a diferencia de los actuales juegos electrónicos de pasatiempo, que si bien acrecientan ciertos reflejos degradan produciendo adicción y aislamiento social. El libro, aun como entretenimiento, incrementa la serenidad de ánimo, la capacidad de pensamiento y el conocimiento valioso de las personas y del mundo.

- el libro, que atesora conocimiento y nos puede conducir a ser lo que somos, antes de ser leído ha de ser escrito. La lectura da como resultado nuevos libros mediante los autores. Acaso la mayor generosidad ante la

⁸ Se tratan de estos asuntos en dos libros pertenecientes a épocas muy distintas, pues todavía en el primero no se había experimentado el cambio provocado por la tecnología digital. Aun así, se observa una gran coincidencia ideológica: S. H. Augstein y L. T. Smith, *Lectura y aprendizaje*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990; J. A. García Madruga, *Lectura y conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.

fertilidad del libro sea escribir otros nuevos. Es el esfuerzo imprescindible para la perpetuación de su cadena⁹.

La Biblioteca de la AECID cuenta con más de un millón de documentos de todo tipo, pero entre lo más valioso de su colección están los libros y las revistas en papel. Sus colecciones Hispánica e Islámica reúnen alrededor de 600.000 títulos de libros y más de 16.000 títulos de revistas, algunas de ellas publicadas en Hispanoamérica en el siglo XIX.

Existen muchos tipos de libros y de lectores, y ello gracias a la pluralidad de quienes escriben.

LOS AUTORES

Internet ha incrementado considerablemente para los autores las posibilidades de publicación. Desde comentarios de noticias en cualquier periódico, a textos científicos y novelas en plataformas de documentos de acceso abierto¹⁰. Un tanto más elaborada es la posibilidad de publicar obras en sistemas de autoedición. Esto contradice la estable referencialidad del libro pero crea nuevas opciones que habrán de avanzar de algún modo. En el caso de obras científicas, los repositorios institucionales ayudan a la conservación y difusión de los documentos, haciendo menos absorbentes entre otras cosas las campañas publicitarias. Los principales repositorios pertenecen a instituciones académicas, por la necesidad de dar apoyo a sus profesores, que deben publicar para acceder a evaluaciones y llevar adelante su carrera académica. Si bien no reciben remuneración, el pago se traduce en oportunidades profesionales. Cuando un científico logra el éxito profesional, se le ofrece la posibilidad de publicar en revistas y editoriales de prestigio que quizás remuneren sus aportaciones. Es decir, se combina papel y digital. El mundo editorial es económicamente bastante opaco.

Las tecnologías y soportes electrónicos crean nuevos cauces de difusión, y también acaban afectando la posición de los autores. Por ejemplo, la gratuidad de contenidos de internet induce a fomentar la omisión de la autoría. Pero la autoría existe aunque inadecuada e ilegalmente algunos se apropien de ella. El reconocimiento automático de caracteres permite

⁹ Hace años, un eslogan de animación a la lectura que pude ver en vallas publicitarias en Brasil, decía: "El libro pasa de mano en mano, el conocimiento de mente en mente".

¹⁰ Actualmente importantes editoriales, como Elsevier, Springer, Wiley o Taylor & Francis, han adoptado en el acceso abierto (*Open Access, OA*), una modalidad de publicación en la que el autor paga por publicar, lo que es indicio de que el autor obtiene beneficios que le compensan por escribir y publicar, no ya gratis, sino pagando. La compensación que se obtiene es diferente según se publique en editoriales de mayor o menor prestigio, y ese prestigio es la base del negocio de esas editoriales.

detectar muchos plagios, pero este problema legal y ético no es el único. También es grave que a veces no haya disposición como en otras épocas a pagar por la adquisición de una obra intelectual. Los autores escriben por dos motivos fundamentales: para trabajar y ganarse la vida y/o por prestigio profesional. De no haber beneficio material ni reconocimiento intelectual, su tarea puede dejar de tener sentido.

Proteger al autor es proteger sus derechos, por eso cada vez se estudian con mayor dedicación los derechos de autor. Plataformas de todo el mundo intentan lograr exenciones de derechos de autor para las obras adquiridas por las bibliotecas. Estos movimientos intentan que el obligatorio pago por el trabajo de autor dificulte lo menos posible los derechos de los lectores que se dedican al estudio y la investigación. En este caso la consulta de las obras no tiene desde luego una finalidad lucrativa propiamente dicha.

Quienes trabajamos en la Biblioteca de la AECID pensamos que la edición comercial de los textos ha de ser compatible con el derecho a su lectura en instituciones de interés social como son las bibliotecas, además del derecho del individuo a la formación. Habría que dotar de especial protección al lector que no disponga de medios económicos propios para el caso. La función educadora, formativa y de intercambio intelectual y formativo del libro ha estado presente en la AECID desde sus orígenes. Su biblioteca conserva las publicaciones que realiza su unidad editorial, como es habitual en todas las instituciones, pero si hacemos perspectiva y miramos al pasado se comprobará que ya entre 1944 y 1980, su sello editorial *Ediciones Cultura hispánica*, publicó a numerosos autores hispanoamericanos, muchos de ellos jóvenes, a fin de que sus obras se difundiesen en España y Europa¹¹.

Si los editores antes de publicar hacen cálculos de mercado con el fin de averiguar el número de posibles lectores antes de publicar un libro, por su parte los técnicos de la administración estudian los lugares más idóneos para situar una biblioteca pública, y esa idoneidad viene determinada en gran medida por la accesibilidad de los lectores. La necesidad de conocimiento de los lectores es lo que tienen en común todos los profesionales del libro¹².

¹¹ *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica: Ediciones Cultura Hispánica y otras publicaciones: estudios y catálogo (1944-1989)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Fundación Mapfre Tavera, 2003.

¹² Sobre la importancia de la lectura para escribir nuevos libros y de la transición de lector a autor, puede verse R. Cremades García, *Lectura, escritura y comunicación*, Málaga, Fundación Alonso Quijano, 2006; A.M. Machado, *Lectura, escuela y creación literaria*, Madrid, Anaya, 2002.

LOS LECTORES

Puesto que todos somos lectores, todos podríamos ofrecer algún planteamiento acerca de la lectura y las bibliotecas, no como técnicos pero sí como protagonistas y destinatarios. Los lectores somos quienes damos sentido a la existencia de libros y bibliotecas. Es un hecho que tanto la lectura como la afluencia a las bibliotecas se encuentra en decaída. Los profesionales nos preguntamos qué podemos hacer para revertir esta situación y abordamos proyectos de diversa índole destinados a atraer nuevos usuarios. Pero, ¿qué sucede con la circunstancia y con la responsabilidad de los lectores?

En tanto lectores sabemos bien aquello que se obtiene de la lectura y, en consecuencia, lo que cada cual debe a la lectura. Si hay una deuda, tal vez se pueda interpretar que existe una obligación compensatoria, aun sólo moral: llevar a otros, contribuir a ampliar el grupo de los lectores. Cabe indicar que los bibliotecarios procuran dar voz a sus usuarios, sobre todo en las bibliotecas públicas, y entre otras cosas efectúan encuestas a los lectores a fin de obtener información acerca de libros leídos y posible recomendación a otros lectores. Esto, junto a la práctica habitual en todas las bibliotecas de proponer desideratas, es una manera de integrar al lector en una parte de la gestión de su biblioteca. Pero indudablemente el lector puede hacer mucho más y es algo que debe ser explorado. Lo que pueda hacer, indudablemente vendrá de la mano de su experiencia lectora. Las bibliotecas, por muy grandes y organizadas que sean, nada son sin lectores que pongan emoción y sensibilidad. Los libros, por muy rigurosos, valiosos e instructivos que sean, no son nada sin lectores dispuestos a hacer el esfuerzo de desentrañar su contenido y convertirlo en conocimiento activo.

Sabemos que se puede ser un excelente profesional en campos muy diversos sin leer ni un solo libro, pero no se puede entender la emoción que produce el conocimiento, sin leer. Tampoco es posible realizar actividades humanas relacionadas con la investigación, la creatividad o la actitud y el sentimiento humanos sin la preparación previa e imprescindible de conocer mediante la lectura lo que han sabido y sentido otros antes que nosotros. El conocimiento en gran medida es acumulativo y exige la colaboración constructiva de muchas generaciones; su transmisión es una labor social que no debe perderse o aminorarse por desidia o por variedad de ofertas y quehaceres. La transmisión y su encaje social no han sido suficientemente estudiados. Sea como fuere, los lectores tienen conciencia

comúnmente de haber recibido gran parte de lo que son, de lo que saben y sienten, de los libros, y es deber suyo legar esa posibilidad a los demás.

La consideración de la transmisión del conocimiento suele quedar reducida al ámbito profesional: profesores, educadores y divulgadores científicos que usan medios escritos o audiovisuales. Ciertos movimientos actuales de autogestión organizan charlas, reúnen libros, comúnmente ajenos a las figuras intelectuales conocidas o solventes, quizás salvo cuando se ocupan de proclamas reivindicativas de derechos¹³.

La cultura y el pensamiento humanístico es evidente que no posee en nuestro tiempo la consideración de que disfrutó en el pasado, pero es importante que aunque pequeño, el número de quienes lo cultivan pueda garantizar su pervivencia. Pero si los conocimientos tradicionales pueden como es evidente ser transmitidos con los actuales medios de información y comunicación, lo cierto es que ello exige la dedicación generosa de quienes han disfrutado de ese patrimonio y saber.

Los lectores de la Biblioteca de la AECID (quizás de una fidelidad que establece a sus bibliotecarios entre los más envidiados de la profesión), son en gran parte especialistas en ciencias humanas y sociales. La biblioteca recibe cada año de forma presencial alrededor de 24.000 lectores de todo el mundo. Entre los investigadores que cuentan con el carnet de socio que les permite llevar en préstamo libros a domicilio, el 60% son europeos (de ellos, el 53% españoles), el 30% son latinoamericanos, el 8% procede de África y el Mundo árabe, mientras el 2% pertenece a EEUU y Canadá. Entre los usuarios no presenciales están aquellos que recurren desde sus instituciones al préstamo interbibliotecario, sumando sobre 1500 solicitudes de todo el mundo. Se mantienen también relaciones de canje de publicaciones con más de 3000 instituciones de investigación, siendo el 65% de América Latina, el 20% de Europa, el 10% de África y países árabes y el 5% de EEUU y Canadá. Estos datos inducen a pensar en relaciones de fidelidad y compromiso en torno al libro como herramienta y servicio.

LA BIBLIOTECA DE LA AECID Y LA COOPERACIÓN COMO COMPROMISO

Es preciso subrayar el particular carácter de esta biblioteca por cuanto asume el objetivo de desarrollo que persigue la institución que la alberga. Este objetivo, que no estaba ausente en origen, fue reforzado en 1979,

¹³ La función social y aglutinadora de la lectura no es cosa reciente, según puede verse en F. Mayor Zaragoza, *Lectura, sociedad civil, ciudadanía global*, Madrid, Instituto de España, 2008; o en M. T. Andruetto, *La lectura, otra revolución*, México, FCE, 2014.

cuando la entidad adoptó el nombre con el que todavía la siguen denominando muchos investigadores: *Instituto de Cooperación Iberoamericana*. Sus objetivos se orientaron hacia la cooperación, no sólo cultural y científica, sino también económica, hecho que se vio reflejado en la naturaleza de las colecciones bibliográficas.

En 1988 se creó la Agencia Española de Cooperación Internacional. La temática de la cooperación cobró protagonismo; se adquirió un mayor número de libros al servicio de los técnicos que trabajaban en la institución. Así, a las dos colecciones históricas (las de la Biblioteca Hispánica y la Biblioteca Islámica), se añadió otra como Biblioteca de la Cooperación Española (BICE). El origen de esta Biblioteca de la cooperación española se encuentra en las publicaciones de organismos internacionales relacionados con la cooperación, tales como la OCDE, el Banco Mundial o la CEPAL. También incluye entre sus materiales los anuarios, informes y publicaciones de otros organismos internacionales cuyas actividades asimismo se centran en la cooperación internacional para el desarrollo, la ayuda humanitaria y la ayuda de emergencia.

Desde sus inicios, los bibliotecarios han tenido entre sus manos las fuentes bibliográficas que establecen y dan cuenta de la importancia de la ayuda y la necesidad del desarrollo. Además de estos documentos, la Biblioteca adquiere numerosas publicaciones de economía y cooperación al desarrollo, de modo que es de afirmar que se trata de una colección de referencia para los científicos de la cooperación, al tiempo que actúa como órgano difusor de la cooperación española. Pero la cooperación no queda sólo en la temática de la colección: la cooperación y la colaboración en el logro de los objetivos de su institución es naturalmente meta de sus bibliotecarios. Un notable instrumento a fin de obtener idea acerca de cómo el conocimiento puede contribuir al desarrollo es la *Biblioteca Digital AECID*, creada en 2015 con el propósito de ofrecer parte de su colección a la libre consulta de los ciudadanos y en general a su difusión internacional.

El proyecto de digitalización de parte del fondo histórico y patrimonial tuvo inicio en 2006. En la primera fase fue digitalizada, con recursos económicos de la AECID, la colección Grañó, de temática hispanoamericana, literatura del descubrimiento, calendarios y guías de forasteros, libros de viaje, evangelización, destacadamente los catecismos en lenguas indígenas; así como manuscritos e impresos históricos de la colección islámica de temática variada: diccionarios, gramáticas y obras de creación literaria, historia y compendios de geografía, tratados religiosos islámicos, etc.

A través del catálogo de la Biblioteca de la AECID, mediante su herramienta de descubrimiento (*Discovery*), el usuario puede ver desde una misma interfaz sus recursos físicos o digitales. Este avance tecnológico manifiesta la supeditación de los procedimientos de trabajo de las bibliotecas a las necesidades del usuario, razón última, junto con la colección bibliográfica debidamente procesada, que justifica su existencia.

El último proyecto en curso es el fortalecimiento de las bibliotecas de la AECID que prestan sus servicios en el exterior a los ciudadanos de países en vías de desarrollo. Desde 2015, atendiendo a las necesidades del personal de la AECID en el exterior, existe un catálogo colectivo para las 19 bibliotecas de la AECID situadas en diferentes países de América Latina y Guinea, catálogo basado en un mismo programa informático.

Por último, sea de referir la herramienta que permite a los trabajadores y a los usuarios de la Biblioteca AECID comunicarse y participar en la gestión y red de conocimientos que representa esta biblioteca: el blog *La reina de los mares*, creado en 2012. El emblema que le da nombre es un barco de papel impreso que recorre los mares diseminando culturas, las letras, conocimiento e ideas. Es un lugar de información y en él el lector es invitado a colaborar con artículos y reseñas sobre obras, autores y materias de la colección. Así el lector es convertido en autor para otros que comparten sus mismos intereses, proyectando, en fin, una actividad de fomento de la lectura, el libro y las bibliotecas de la Biblioteca de la AECID.